



Reflexiones del presidente de los escritores en el epílogo de su mandato

Jaime Quezada, quien estará en el cargo hasta marzo, cree que cumplió con las expectativas cifradas en él.

Corría 1965 y un joven y entusiasta poeta de Los Angeles ingresaba a la Sociedad de Escritores de Chile que timoneaba Francisco Coloane. Un cuarto de siglo después, ese mismo escritor de provincia se había convertido en la cabeza del gremio.

"Estoy realmente agotado, fue un año en que me entregué con mucho fervor y con mucha intensidad. Y me entregué porque había un afán, un respeto, una perseverancia".

Jaime Quezada, escritor, fue elegido por sus pares en 1989, pero tuvo que postergar su mandato porque ganó una beca de la Fundación Andes para hacer un estudio sobre botánica en la Universidad Austral de Valdivia. El mismo que trató de revitalizar el movimiento en la vieja sede de la Sociedad de Escritores de Chile (SECh) que data de 1931, y que a su juicio lo logró. El autor de "Huerfanías" y de "Un viaje a Solentimano", quien junto al resto de la directiva consiguió que la SECh fuera miembro del jurado que elige al Premio Nacional de Literatura, y que mantuvo un diálogo fluido con el gobierno y la Municipalidad de Santiago.

"Uno nunca puede sentirse satisfecho en el sentido de decir que yo he logrado esto, pero sí creo que, a pesar de haber sido un período breve, fue muy intenso, dinámico, activo. De verse mucho con otras personas, de conversar, de crear una especie de mística entre los escritores. Algo que ha sido muy importante y que me satisface plenamente".

Alegrías tuvo Quezada durante este período que concluye en marzo, cuando los escritores nacionales elijan a su nueva directiva. Pero como todo tiene sus bemoles, no podían faltar las tareas inconclusas.

"No alcanzamos a lograr una subvención estatal permanente que nos permita saber a nosotros con certeza el presupuesto que podemos manejar durante el año para nuestras actividades literarias y culturales".

Los fondos que recibe ocasionalmente la SECh, bordean los 300 mil pesos anuales. Lo que necesitan: un millón de pesos mensuales. A esta falta de recursos se sumó una decisión del Ejecutivo que no dejó muy conforme a Quezada: la SECh no integraría la Comisión de Cultura que depende del Ministerio de Educación.

Preocupaciones y temas pendientes que tratar no faltaron en los doce meses. Lógicamente que un asunto que



Jaime Quezada piensa que es muy difícil que se derogue el impuesto a los libros

estuvo siempre en el tapete fue la Ley del Libro, que actualmente se encuentra en el Ejecutivo. Uno, porque el anteproyecto original contempla el artículo 18, que establece un fondo para la previsión de los escritores. "Tenemos un conocimiento extraoficial que indicaría que en el proyecto se eliminó este artículo, lo que de ser así nos parecería bastante inoportuno y desatinado, porque después de bastante tiempo había una posibilidad de que en Chile el escritor tuviera un fondo previsional, y que no quedara en el desamparo".

Lo otro, porque la SECh quiere que se derogue el impuesto al libro. "Parece que hay razones de mucho peso, legales, presupuestarias que hacen bien difícil eliminar el IVA. Realmente no creemos que vaya a ser derogado".

Pero Quezada no sólo sabe lo que le falta o no le falta a la SECh, de la obra de Gabriela Mistral, de palabras y de plantas. El escritor, quien estudio derecho, también se dedicó a la crítica literaria. "Los críticos son contados, ni con los dedos de la mano, y no diría que eso es bueno. Deberían existir personas creativas que vayan abriendo las

perspectivas de lo que ocurre con la literatura chilena. Actualmente es muy escasa, muy unilateral, no hay una pluralidad crítica".

Jaime Quezada, el hombre de rostro serio que no se permite mucha licencia para soltar una risa, no cree que la situación cambie por el momento. "Se puede mantener por mucho tiempo más. Yo veo que en el campo artístico ha surgido una generación de críticos, pero en el campo netamente literario, intelectual, no veo que aparezca. Salvo a nivel académico, de revistas".

¿Que hará Quezada? ¿Irà a una reelección? Todavía no está seguro. En los días de vacaciones reflexionará sobre el tema, pero hasta el momento la decisión parece inclinarse al no.

A Quezada, admirador de la música de Mahler y Bach, no le faltan cosas que hacer durante este año. En medio de su escritorio, azuleado de libros, le dará sus últimos toques a su trabajo sobre botánica y a un texto sobre Gabriela Mistral para la Fundación Ayaucucho de Caracas. Entre sus innumerables tesoros que pueblan su casa, sus botellas, pipas, emboques y cahallitos de madera, Quezada seguirá escribiendo, seguirá pensando...

Reflexiones del presidente de los escritores en el epílogo de su mandato [artículo].

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Reflexiones del presidente de los escritores en el epílogo de su mandato [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile